



December 8, 2019

Second Sunday of Advent

...*"You brood of vipers who told you to flee from the wrath to come? Produce good fruit as evidence of your repentance."*—Matthew 3:7-8

Dear Friends;

While traveling through Japan last August we visited a number of Shinto Buddhist temples. There were at the entrances large gateways. They were thresholds to entering sacred space. On the other side of the gate in a plaza before the temple was a fountain with flowing water for ritual purification. You washed your hands and rinsed out your mouth before entering the sacred experience.



Often on either side of the gate opening stood these fearsome demon-like figures. I remember reading somewhere that they represent how discipline first seems to us. But through practice that which seemed demonic becomes the serenity of a higher consciousness. The image of the Buddha in the temple represents that enlightenment born of disciplined practice.



John the Baptizer appears in the Gospel like that fearsome figure at the gate of a Buddhist temple. He calls us to discipline. The first thing discipline requires is the abandonment of ego. The first thought of it fills us with dread. John is filled with righteous anger. His fury is meant to impel us to find higher meaning. We have to make a change so that we can prepare for the world of God's justice. We always find change difficult. Even for good reason making changes seems grim and heavy.

John was right up to a point and Jesus affirmed his insight in the need for change. However Jesus will move in a different direction than the Baptizer. Jesus said "Up to the time of John it was the Law and the Prophets; but since then it is the Kingdom of God." We make ourselves ready but God will bring about the Kingdom. There is a distinct difference between John and Jesus. Yet we need both and hold them in tension.

- John lamented; Jesus rejoiced.
- John sang a funeral dirge; Jesus sang Alleluia!
- John refused to drink wine; Jesus changed tanks of water into wine.
- John dressed in a camel's skin; Jesus dressed in a customized shirt without a seam.
- John gave stern warnings; Jesus gently invited.

They were so different in approach that John had to send his disciples to Jesus to ask if Jesus was the one for whom they were waiting. Jesus responds, "Yes John, you are the greatest of the old-timers, but the least of the new-timers in the Kingdom is greater than you." What Jesus proclaims is the medicine of God's mercy has more power to change us more than all the severe discipline in the world.

In Jesus God was doing something new—the Kingdom. And we are invited to that new era. We not only are called to profit from it but to shape and build it.

Peace,

Fr Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



8 de Diciembre, 2019

Segundo Domingo de Adviento

.. "¿Te amenazan las víboras que te dijeron que hulleras de la ira venidera? Produce buenos frutos como evidencia de tu arrepentimiento." —Mateo 3:7-8

Queridos Amigos;



Viajando por Japón el Agosto pasado visitamos una serie de templos budistas y sintoísés. Había en las entradas unos portones grandes . Eran umbrales para entrar en el espacio sagrado. Al otro lado de la puerta en una plaza antes del templo había una fuente con agua que fluía para la purificación ritual. Uno se lavaba las manos y se enjuagaba la boca antes de entrar en la experiencia sagrada.

Muchas veces a cada lado de la apertura de la puerta estaban estas figuras demoníacas temibles Recuerdo haber leído en alguna parte que representan cómo percibimos la disciplina al principio. Pero a través de la práctica lo que parecía demoníaco



se convierte en la serenidad de una conciencia superior. La imagen del Buda en el templo representa esa iluminación nacida de la práctica disciplinada.

Juan el Bautista aparece en el Evangelio como esa temible figura en la puerta de un templo budista. Nos llama a la disciplina. Lo primero que requiere la disciplina es el abandono del ego. El primer pensamiento de ello nos llena de miedo. Juan está lleno de ira justa. Su furia está destinada a impulsarnos a encontrar un significado más alto. Tenemos que hacer un cambio para poder prepararnos para el mundo de la justicia de Dios. Siempre nos resulta difícil el cambio. Incluso por una buena razón hacer cambios parece sombrío y pesado.

Juan estaba en lo correcto hasta cierto punto y Jesús afirmó su perspicacia en la necesidad de un cambio. Sin embargo, Jesús se moverá en una dirección diferente a la del Bautista. Jesús dijo: "Hasta la época de Juan era la Ley y los Profetas; pero desde entonces es el Reino de Dios." Nos preparamos, pero Dios traerá el Reino. Hay una diferencia clara entre Juan y Jesús. Sin embargo, necesitamos a ambos y los mantenemos en tensión.

- Juan se lamentó; Jesús se regocijó.
- John cantó un dirige funerario; ¡Jesús cantó Aleluya!
- Juan se negó a beber vino; Jesús cambió los tanques de agua por vino.
- John vestido con la piel de un camello; Jesús vestido con una camisa sin costura.
- Juan dio severas advertencias; Jesús invitó suavemente.

Eran tan diferentes en el acercamiento que Juan tuvo que enviar a sus discípulos a Jesús para preguntar si Jesús era a quien estaban esperando. Jesús responde: "Sí, Juan, eres el más grande de los ancianos, pero el menor de los recién nacidos en el Reino es mas grande que tú." Lo que Jesús proclama es que la medicina de la misericordia de Dios tiene más poder para cambiarnos más que toda la severa disciplina en el mundo.

En Jesús Dios estaba haciendo algo nuevo: el Reino. Y estamos invitados a esa nueva era. No sólo estamos llamados a beneficiarnos de él, sino a darle forma y construirlo.

Paz

Fr Ron